

Conductas sexuales online en población juvenil: diferencias de género y relación con la búsqueda de sensaciones sexuales

MARTA GARCÍA-BARBA
barbam@uji.es

JUAN ENRIQUE NEBOT-GARCÍA
juan.nebot@uji.es

JESÚS CASTRO-CALVO
castroj@uji.es

CRISTINA GIMÉNEZ-GARCÍA
gimenezc@uji.es

RAFAEL BALLESTER-ARNAL
rballest@uji.es

Resumen

Introducción: El cibersexo (uso de internet con fines sexuales) puede mejorar la sexualidad de la población, pero también puede contribuir a generar problemas psicológicos/físicos. El uso del cibersexo en interacción con ciertos rasgos de personalidad o disposiciones sexuales (como la búsqueda de sensaciones sexuales) podrían influir en la aparición de estos problemas. Sin embargo, todavía son pocos los estudios que analizan esta relación. El objetivo es analizar si hay diferencias entre hombres y mujeres en el uso de cibersexo y comprobar la posible relación con la búsqueda de sensaciones sexuales. **Método:** 325 personas entre 18 y 26 años ($M=22,17$; $DT=2,056$) cumplimentaron de forma *online* la adaptación española del *Internet Sex Screening Test* (ISST) y la escala revisada de Búsqueda de Sensaciones Sexuales (BSS) de manera voluntaria, confidencial y anónima. **Resultados:** La media en las dimensiones de compulsividad sexual *online* y gravedad percibida es mayor en hombres, particularmente, en conductas relacionadas con experimentar la sexualidad, utilizar el cibersexo como premio por haber conseguido algo o pasar más de 5 horas/semana usando internet con fines sexuales. Además, el 22% de la varianza de la compulsividad sexual *online* podría explicarse mediante la BSS y el hecho de ser hombre. **Conclusiones:** Los hombres manifiestan conductas sexuales *online* con mayor frecuencia, así como un mayor consumo patológico del mismo. Además del género masculino, la BSS parece estar relacionada con este comportamiento. Ambos factores deberían considerarse a la hora de desarrollar intervenciones preventivas y de detección temprana de posibles problemas asociados.

Paraules clau: Cibersexo, compulsividad sexual *online*, búsqueda de sensaciones sexuales, genero, jóvenes.

Abstract

Introduction: Cybersex (Internet use for sexual purposes) can improve the sexuality of the population, but can also contribute to generating psychological/physical problems. The use of cybersex in interaction with certain personality traits or sexual dispositions (such as sexual sensation seeking) may influence the onset of these problems. However, there are still few studies analysing this association. The objective is to analyse if there are differences between men and women in the use of cybersex and to verify the possible relation with the Sexual Sensation Seeking. **Method:** 325 people aged between 18 and 26 ($M=22,17$; $DT=2,056$) completed, in an *online* form, the Spanish adaptation of the Internet Sex Screening Test (ISST) and the revised scale of Sexual Sensation Seeking (SSS) in a voluntary, confidential and anonymous way. **Results:** In general terms, the mean in *online* sexual compulsivity and perceived severity is higher in men, particularly in behaviours related to experiencing different aspects of sexuality, using cybersex as a reward for having achieved something or spending more than 5 hours/week using the internet for sexual purposes. In addition, 22% of the variance of *online* sexual compulsivity could be explained by the SSS and the fact of being a man. **Conclusions:** Men report *online* sexual behaviour more frequently as well as greater pathological consumption of it. Besides the masculine gender, SSS seems to be related to this behaviour. Both factors should be considered when it comes to developing preventive interventions and in the early detection of possible problems associated with it.

Key Words: Cybersex, *online* sexual compulsivity, sexual sensation seeking, gender, young people.

Introducción

El uso de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) ha cambiado por completo nuestra forma de vivir y de relacionarnos con otras personas. Concretamente en España, el 96,7% de los hogares disponen de teléfono móvil y el 97% disponen de acceso a internet en las viviendas (INE, 2016). Uno de los fenómenos emergentes relacionado con las TIC es el cibersexo, que se define como el uso de internet con objetivos de gratificación sexual (Cooper y Griffin-Shelley, 2002). Las actividades sexuales *online* (ASO) se suelen clasificar en tres categorías dependiendo del objeto de la excitación: actividades que no buscan la excitación (como la búsqueda de información sexual), actividades sexuales *online* en solitario (visionado de imágenes y videos pornográficos, lectura de relatos eróticos, etc.) y actividades sexuales *online* con terceras personas, es decir, que requieren la intervención de otro usuario (por ejemplo, el uso de chats sexuales, videollamadas, etc.) (Shaughnessy, Byers y Walsh, 2011). Todas las actividades excitadoras se englobarían en lo que conocemos como cibersexo.

En cuanto a la prevalencia de las diferentes actividades sexuales *online*, encontramos pocos estudios. Además, éstos se centran principalmente en jóvenes y/o adolescentes, por lo que es difícil establecer la prevalencia en otros sectores de población. Döring y cols. (2015) realizaron un estudio con 2690 participantes universitarios de 4 países y encontraron que el 76,5% de la muestra utilizaba internet para realizar algún tipo de actividad sexual *online* (ASO). La mayoría de los participantes informaron haber usado internet para buscar informa-

ción sexual (89,8%) y entretenimiento sexual *online* (76,5%). Casi la mitad (48,5%) reportó haber estado buscando productos sexuales, y un porcentaje algo inferior informó realizado chateado con otros usuarios con fines sexuales (30,8%).

Uno de los aspectos más estudiados es cómo influye el género en la actividad sexual *online* (ASO). Los hallazgos encontrados en distintas investigaciones indican que son más los hombres los que utilizan internet para visualizar imágenes/vídeos pornográficos (Hald y Štulhofer, 2016; Shaughnessy y cols., 2011; Shaughnessy, Fudge y Byers, 2017; Weinstein y cols., 2015) y que además lo suelen hacer con el objetivo de autoestimularse (Ballester-Arnal y cols., 2016; Morgan, 2011). Sin embargo, en cuanto al contacto sexual *online* con otros usuarios, las prevalencias oscilan entre el 9,4-30% en hombres y el 14,9-34% en mujeres en función del estudio pero no se encontrarían grandes diferencias entre géneros (Daneback, Cooper, y Mansson, 2005; Goodson, McCormick, y Evans, 2001; Shaughnessy y cols., 2011).

El uso de internet con fines sexuales tiene ciertas ventajas como el fácil acceso a la información sobre sexualidad (Simon, Daneback, y Sevcikova, 2014), el incremento de la satisfacción y placer sexual (Daneback, Sevcikova, Mansson, y Ross, 2013), la facilitación a la hora de encontrar parejas más afines, mejorar las relaciones de pareja y la realización de prácticas sexuales seguras (ya que son *online*), entre otras. Pero, por otro lado, también encontramos algunas desventajas destacando el establecimiento de relaciones no basadas en la realidad, la lectura de información sobre sexualidad errónea, la necesidad de buscar cada vez material que produzcan mayores niveles de excitación debido a la saciación, el ciberacoso, la formación de actitudes y creencias sexuales disfuncionales, el modelado negativo de ciertas prácticas sexuales, las experiencias sexuales de riesgo *offline* y, sobre todo, la posibilidad de desarrollar una adicción.

El cibersexo posee ciertas características como el anonimato, la accesibilidad o el bajo coste que lo hacen potencialmente adictivo. Otros factores como la baja autoestima, timidez, imagen corporal distorsionada, disfunciones sexuales no tratadas, otras adicciones han sido relacionados con la predisposición a sufrir adicción al cibersexo. Además, factores de personalidad como la búsqueda de sensaciones sexuales están relacionados con las prácticas sexuales de riesgo (Luder y cols., 2011)

Por ello, se diferencian tres tipos de perfiles de consumo del cibersexo que irían en un continuo en función de la gravedad y del consumo que de éste se haga (Cooper, Putnam, Planchon y Boies, 1999). Estos perfiles serían: usuarios recreativos (personas que consumen cibersexo de forma moderada y responsable y que no experimentan ningún perjuicio), usuarios de riesgo (usuarios habituales que muestran los primeros signos de patología) y adictos al cibersexo (personas con una verdadera obsesión hacia el cibersexo, que muestran una pérdida de la capacidad para controlar el inicio/finalización de la actividad sexual *online* y que persisten en el uso a pesar de las consecuencias negativas). La prevalencia en cuanto a los diferentes tipos de perfiles es muy difícil de determinar. Los estudios que han intentado hacerlo, además de escasos, se centran en un rango poblacional determinado (adolescentes/jóvenes). Los hallazgos encontrados en dichos estudios situarían la prevalencia de usuarios de riesgo en torno al 9-10% y el perfil de adictos en torno al 1,7% en chicos y 0,1 en chicas (Ballester-Arnal y cols., 2016; Giordano y Cashwell, 2017).

Por todo ello, nuestro estudio tiene como objetivo explorar las conductas sexuales *online* en jóvenes, sobre todo centrándonos en las diferencias entre géneros y en la relación con la búsqueda de sensaciones sexuales. Partiendo de los hallazgos presentados a la largo de la introducción, proponemos que los hombres serán quienes puntúen más alto en las conductas relacionadas con la compulsividad sexual *online* y la percepción de gravedad del comportamiento *online*. Además, consideramos que la variable búsqueda de sensaciones sexuales tendrá cierta capacidad predictiva sobre la compulsividad sexual *online*.

Método

Participantes

En este estudio participaron 325 jóvenes con edades comprendidas entre los 18 y los 26 años. El 43,4% del total eran hombres y el 56,6% restante mujeres (141 hombres y 184 mujeres). La media de edad es de 22,17 años, con una desviación típica de 2,06. La distribución por edades y género es homogénea ($t=1,919$, $p=.056$).

Con respecto a la orientación sexual autoinformada, la mayoría (el 83,1%) se identifican como heterosexuales, seguido de un 10,5% que lo hace como bisexuales, un 5,8% como homosexuales y, finalmente, únicamente un 0,6% se identifican como asexuales.

En cuanto al nivel de estudios, aproximadamente la mitad de la muestra (53,5%) tiene estudios universitarios de grado/licenciatura y el 14,8% de máster; el 9,2% ciclos formativos, el 20% bachillerato y el 2,5% únicamente graduado escolar.

Instrumentos

Los instrumentos empleados para realizar el presente estudio fueron dos: las adaptaciones españolas del Cuestionario de Adicción al Cibersexo (ISST) (Ballester, Gil, Gómez, Gil, 2010) y de la Escala de Búsqueda de Sensaciones sexuales (BSS)(Teva y Bermúdez, 2008). Además, se realizaron algunas preguntas sociodemográficas como el sexo, la edad, la orientación sexual y el nivel de estudios.

El Cuestionario de Adicción al Cibersexo (ISST) está formado por 25 ítems con opción de respuesta dicotómica (verdadero o falso). Estos ítems se agrupan en cinco componentes: compulsividad sexual *online* (ítems 2,6,7,15,16,18,19 y 25), comportamiento *online* solitario no compulsivo (ítems 1, 5, 10, 11, 13, 14), comportamiento *online* social (ítems 8, 9, 20, 22, 23, 24), gasto económico *online* (ítems 3 y 4) y percepción de gravedad del comportamiento *online* (ítems 12, 17, 21). Este cuestionario tiene una alta consistencia interna ($\alpha=0,88$) y una buena validez convergente y discriminante. (Ballester, Gil, Gómez y Gil, 2010).

La Escala de Búsqueda de Sensaciones sexuales (BSS) comprende 11 ítems con 4 opciones de respuesta que van de 1 (nada característico de mi) a 4 (muy característico de mi). Se emplea para evaluar la tendencia a experimentar con prácticas sexuales nuevas y variadas, independientemente del riesgo que supongan. Esta escala presenta una buena consistencia interna ($\alpha=0,76$) y una validez externa aceptable. (Teva y Bermúdez, 2008)

Procedimiento

Los cuestionarios utilizados se trasladaron a una plataforma de evaluación *online* (Google Encuestas) que se difundió por diferentes redes sociales, pidiendo la participación voluntaria y el consentimiento informado. Junto al enlace del cuestionario, se adjuntaba un escrito en el que se explicaba el objetivo del estudio y se garantizaban anonimato y confidencialidad.

El cuestionario recibió un total de 378 respuestas de las cuales se descartaron a 53 participantes por no cumplir el criterio de inclusión de la edad (tener entre 18 y 32 años). Posteriormente, se volcaron todos los resultados en una base de datos y se realizaron los análisis estadísticos pertinentes mediante el programa estadístico SPSS versión 23.0.

Resultados

Con el objetivo de conocer si existen diferencias entre hombres y mujeres en cuanto al uso problemático o adictivo del cibersexo, escogimos únicamente dos de los factores que comprende la escala ISST de adicción al cibersexo: el de compulsividad sexual *online* y el de percepción de la gravedad del comportamiento *online*. Una vez hecho esto, por su importancia clínica, se compararon los porcentajes de respuesta a cada uno de los ítems en hombres y en mujeres, comprobando mediante la prueba chi-cuadrado cuáles de estas diferencias eran significativas.

Como vemos en la Tabla 1, en cuanto al factor de compulsividad sexual *online*, son los hombres quienes presentan un mayor porcentaje de respuestas verdaderas a todos los ítems. Además, estas diferencias son significativas en el ítem «Paso más de 5 horas a la semana usando mi ordenador con fines sexuales ($\chi^2=23,12$, $p<.000$)», «Utilizo Internet para experimentar con diferentes aspectos de la sexualidad (esclavitud sexual, homosexualidad, sexo anal, etc.)» ($\chi^2=13,85$, $p<.000$), «tengo mi propio sitio web que contiene algún material sexual.» ($\chi^2=8,09$, $p=.004$), «En ocasiones utilizo cibersexo como un premio por haber conseguido algo (acabar un proyecto, un día estresante, etc.)» ($\chi^2=23,38$, $p<.000$) y en el de «Cuando no consigo acceder a información sexual online me siento ansioso, enfadado o decepcionado.» ($\chi^2=4,80$, $p=.028$).

Respecto a la percepción de la gravedad del comportamiento *online*, tal y como se muestra en la Tabla 2, son los hombres quienes también presentan porcentajes mayores de respuestas verdaderas a cada uno de los ítems con respecto a las mujeres, si bien estas diferencias únicamente son significativas en el ítem «Me he prometido a mí mismo dejar de usar Internet con fines sexuales» ($\chi^2=6,68$, $p=.010$). Es importante destacar que los porcentajes más elevados se dan, tanto en hombres como mujeres, en el ítem «Nadie sabe que uso el ordenador para propósitos sexuales.» (25,5% para hombres y 23,4% para mujeres).

Tabla 1
Porcentaje de respuestas en función del género a los ítems de compulsividad sexual online

Ítems	Hombres	Mujeres	X ²	Sig.
2. Paso más de 5 horas a la semana usando mi ordenador con fines sexuales.	13,5%	0,5%	23,12	,000
6. He gastado más dinero en material sexual <i>online</i> de lo que había planeado.	2,1%	1,1%	,57	,450
7. El sexo en Internet ha interferido alguna vez con ciertos aspectos de mi vida.	14,9%	10,3%	1,54	,214
15. Utilizo Internet para experimentar con diferentes aspectos de la sexualidad (esclavitud sexual, homosexualidad, sexo anal, etc.).	36,2%	17,9%	13,85	,000
16. Tengo mi propio sitio web que contiene algún material sexual.	7,1%	1,1%	8,09	,004
18. En ocasiones utilizo cibersexo como un premio por haber conseguido algo (acabar un proyecto, un día estresante, etc.).	16,3%	1,6%	23,38	,000

Ítems	Hombres	Mujeres	X ²	Sig.
19. Cuando no consigo acceder a información sexual <i>online</i> me siento ansioso, enfadado o decepcionado.	10,6%	4,3%	4,80	,028
24. He tropezado con material sexual ilegal estando en Internet.	25,5%	18,5%	2,35	,125

Tabla 2
Porcentaje de respuestas en función del género a los ítems de percepción de la gravedad del comportamiento online

Ítems	Hombres	Mujeres	X ²	Sig.
12. Nadie sabe que uso el ordenador para propósitos sexuales.	25,5%	23,4%	,203	,652
17. Me he prometido a mí mismo dejar de usar Internet con fines sexuales.	12,1%	4,3%	6,68	,010
21. Me he castigado a mí mismo cuando uso Internet con fines sexuales (por ejemplo, no utilizar el ordenador, cancelar mi suscripción a Internet, etc.)	3,5%	1,1%	2,291	,130

Finalmente, quisimos comprobar si la búsqueda de sensaciones sexuales y el género predecían el uso compulsivo y patológico del cibersexo. Para ello, se realizó una regresión lineal utilizando como variable dependiente (VD) la compulsividad sexual *online* y como variables independientes (VI) el género y la búsqueda de sensaciones sexuales, comprobando que tanto la búsqueda de sensaciones sexuales como el hecho de ser hombre influían de manera significativa (*B* de .387 y .187 respectivamente) sobre el nivel de compulsividad sexual *online* (puntuación total del factor). Concretamente, estas dos variables explican el 22,3% de la varianza de la variable dependiente. Individualmente, la búsqueda de sensaciones sexuales explica el 19,1% de la varianza, mientras que el hecho de ser hombre el 3,2%.

Discusión y conclusiones

Tal como hemos comprobado en este estudio, las investigaciones sobre el uso del cibersexo así como sobre sus consecuencias y problemas asociados están en pleno auge. Son muchos los aspectos que todavía no se han explorado de modo suficiente, entre los que destacan especialmente los predictores del consumo problemático o compulsivo de cibersexo (objetivo del presente trabajo).

Como proponíamos en nuestra hipótesis inicial, son los hombres quienes manifiestan conductas sexuales *online* con mayor frecuencia en comparación con las mujeres. Concretamente en nuestros resultados observamos que los hombres destacan particularmente en conductas relacionadas con experimentar diferentes aspectos de la sexualidad, utilizar el cibersexo como premio por haber conseguido algo o pasar más de 5 horas/semana usando internet

con fines sexuales. Estos resultados siguen la misma línea que los hallados en investigaciones precedentes (Hald y Štulhofer, 2016; Shaughnessy y cols., 2011; Shaughnessy, Fudge y Byers, 2017; Weinstein y cols., 2015) y que indican que son los hombres quienes utilizan internet, en mayor medida que las mujeres, para realizar conductas sexuales *online*, concretamente, visualizar imágenes/vídeos pornográficos.

Por otra parte, otro de nuestros objetivos era comprobar si la búsqueda de sensaciones sexuales podría predecir el consumo compulsivo de cibersexo. Tal y como indican nuestros resultados, la búsqueda de sensaciones sexuales explicaría un 19,1% del total de la varianza de la compulsividad sexual *online* esta variable. Unida al hecho de ser hombre, ambas variables explicarían el 22,3% de la varianza de dicho constructo. En esta línea, encontramos el estudio realizado por Zheng y Zheng (2014), quienes encontraron que la búsqueda de sensaciones sexuales predecía la actividad sexual *online* (ASO).

Estos hallazgos guardan importantes implicaciones en la práctica clínica y en la prevención de la adicción al cibersexo. Teniendo en cuenta las consecuencias negativas que puede tener el uso del cibersexo, poder identificar factores de riesgo -como la búsqueda de sensaciones sexuales- podría ser de gran ayuda para evitar problemas mayores y/o ayudar a tratar diversos problemas asociados.

En cualquier caso, este estudio no está exento de limitaciones. Para mejorar la investigación, la muestra debería ser mayor, contando con un rango de edades más amplio. Además, nuestros participantes no presentan un perfil patológico del uso del cibersexo lo que consideramos que puede ser una limitación sobre todo a la hora de comprobar cuánta varianza de la compulsividad sexual *online* podría explicarse mediante las variables búsqueda de sensaciones sexuales y género. Por último, creemos que sería aconsejable introducir un mayor rango de actividades sexuales *online* para explorar de forma más exhaustiva toda la conducta sexual *online*.

Aparte de subsanar estas limitaciones, como futuras líneas de investigación proponemos diferenciar entre perfiles patológicos y no patológicos a la hora de realizar estudios sobre el uso del cibersexo para ver las diferencias entre ambos grupos, analizar la influencia que puede tener el uso del cibersexo en las prácticas sexuales de riesgo e indagar sobre las motivaciones para el uso de internet con fines sexuales.

Referencias bibliográficas

- Ballester R., Gil, M. D., Gómez, S., & Gil, B. (2010). Propiedades psicométricas de un instrumento de evaluación de la adicción al cibersexo. *Psicothema*, 22(4), 1048-1053.
- Ballester-Arnal, R., Castro Calvo, J., Gil-Llario, M. D., & Gil-Julia, B. (2016). Cybersex addiction: a study on Spanish college students. *Journal of sex & marital therapy*, 1-19.
- Ballester-Arnal, R., Giménez-García, C., Gil-Llario, M. D., & Castro-Calvo, J. (2016). Cybersex in the «Net generation»: Online sexual activities among Spanish adolescents. *Computers in Human Behavior*, 57, 261-266.
- Cooper, A., Putnam, D. A., Planchon, L. A. y Boies, S. C. (1999). Online sexual compulsivity: Getting tangled in the net. *Sexual Adicction & Compulsivity*, 6(2), 79-104.
- Cooper, A. y Griffin-Shelley, E. (2002). Introduction. The internet: The next sexual revolution. En A. Cooper (Ed.) *Sex & the internet: A guidebook for clinicians* (pp. 1-15). Ney York: Brunner routledge.
- Daneback, K., Cooper, A., & Månsson, S. A. (2005). An Internet study of cybersex participants. *Archives of Sexual Behavior*, 34(3), 321-328.

- Döring, N., Daneback, K., Shaughnessy, K., Grov, C., & Byers, E. S. (2015). Online sexual activity experiences among college students: A four-country comparison. *Archives of sexual behavior*, 1-12.
- Giordano, A. L., & Cashwell, C. S. (2017). Cybersex Addiction Among College Students: A Prevalence Study. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 1-11.
- Goodson, P., McCormick, D., & Evans, A. (2001). Searching for sexually explicit materials on the Internet: An exploratory study of college students' behavior and attitudes. *Archives of sexual behavior*, 30(2), 101-118.
- Hald, G. M., & Štulhofer, A. (2016). What types of pornography do people use and do they cluster? Assessing types and categories of pornography consumption in a large-scale online sample. *The Journal of Sex Research*, 53(7), 849-859.
- Luder, M. T., Pittet, I., Berchtold, A., Akre, C., Michaud, P. A., & Suris, J. C. (2011). Associations between online pornography and sexual behavior among adolescents: Myth or reality? *Archives of Sexual Behavior*, 40, 1027-1035.
- Morgan, E. M. (2011). Associations between Young Adults' Use of Sexually Explicit Materials and Their Sexual Preferences, Behaviors, and Satisfaction. *The Journal of Sex Research*, 48(6), 520-530.
- Shaughnessy, K., Byers, E. S., & Walsh, L. (2011). Online sexual activity experience of heterosexual students: Gender similarities and differences. *Archives of Sexual Behavior*, 40(2), 419-427.
- Shaughnessy, K., Fudge, M., & Byers, E. S. (2017). An exploration of prevalence, variety, and frequency data to quantify online sexual activity experience. *The Canadian Journal of Human Sexuality*, 1-16.
- Simon, L. E., Daneback, K., & Ševčíková, A. (2014). The Educational Dimension of Pornography: Adolescents' Use of New Media for Sexual Purposes. *Living in the digital age*, 33.
- Teva, I., & Bermúdez, M. P. (2008). Adaptación castellana y propiedades psicométricas de la escala de búsqueda de sensaciones sexuales en adolescentes españoles. *Revista Mexicana de Psicología*, 25(1), 129-137.
- Weinstein, A. M., Zolek, R., Babkin, A., Cohen, K., & Lejoyeux, M. (2015). Factors predicting cybersex use and difficulties in forming intimate relationships among male and female users of cybersex. *Frontiers in psychiatry*, 6.
- Zheng, L., & Zheng, Y. (2014). Online sexual activity in Mainland China: Relationship to sexual sensation seeking and sociosexuality. *Computers in Human Behavior*, 36, 323-329.